Globethics Repository



Muerte, enfermedad y cuerpo [Death, disease and body]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mendoza Valdés, Rubén
Publisher	Comisión de bioética del Estado de México
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 21:26:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/213997

Muerte, enfermedad y cuerpo. Una mirada desde la profundidad del Ethos humano

Rubén Mendoza Valdés
Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

Resumen

La mirada que se muestra en torno a la muerte, la enfermedad, la salud y el cuerpo, parte de un horizonte diferente al de la ciencia actual, sobre todo al de la biología y la medicina. Lo que aquí se pretende pensar desde lo profundo es el sentido, no su objetividad. Sentido es el proyecto existencial hacia el cual se dirige la posibilidad de cada uno de estos fenómenos, por eso mismo no pueden ser pensados como simples términos positivos y negativos, en los cuales uno se muestra como la contradicción del otro. Bajo esta perspectiva, la muerte y la vida, la enfermedad y salud, se unen en una sola posibilidad de ser, todo ello en una unidad integral de posibilidades que habrá de entenderse como "cuerpo", aquello que tiene un modo propio de ser, *Ethos*, en tanto su ser es construcción constante, que inicia con la vida y termina con la muerte. La vida inicia el camino hacia la muerte, y la muerte sólo concluye viviendo.

El sentido de la vida se ha desligado, en el pensamiento científico actual, del fenómeno de la muerte; es decir ambas son pensadas desde la biología y la medicina, como dos posibilidades contrapuestas: una excluye a la otra y viceversa. La pregunta central de esta reflexión parte de la idea de interrelacionarlas, de tal manera que no sean excluyentes sino incluyentes; aún más, que la posibilidad de una sea la otra y viceversa. Desde esta perspectiva habrá de pensarse, en adelante, bajo un enfoque diferente de la muerte, la salud y la enfermedad, así como del sentido del organismo. Estas son perspectivas miradas a través de la filosofía y, sobre todo, de una postura existencial de la vida/muerte. De esa manera, la vida no será analizada a través del *Bios*, el cual las disciplinas entienden como el funcionamiento fisiológico dentro de una anatomía de los organismos vivos, desde el *Körper* (el cuerpo anatómico), sino desde *Leib* (el cuerpo de la experiencia vivencial), la posibilidad de unir lo biológico con la existencia en la que se involucran el sentido, la alegría, la tristeza, el dolor, la angustia, el miedo, la zozobra, el aburrimiento, la esperanza, la fe, etc.

La pregunta por la muerte

La muerte es una posibilidad de lo humano. En la mitología griega puede encontrarse que a los humanos, a diferencia de los dioses, se les llama *mortales*: aquellos que tiene la experiencia de la muerte. Por eso la muerte no es un concepto que se oponga a la vida, sino una posibilidad de ser experimentada en vida. Sólo estando vivo puede, el ser humano, tener la experiencia de la muerte. El filósofo alemán Martin Heidegger refiere que somos seres para la muerte (Heidegger 2003, 270); es decir, con el nacer la muerte se presenta "ya" como un proyecto, al cual se llega sólo en la medida en que es experimentada desde la misma vida. Esto no quiere decir que durante la vida se tenga que estar pensando en dejar de existir, sino más bien que la única posibilidad de caminar en la existencia es vivenciar la experiencia de estar lanzado hacia algo que le dé sentido.

Ahora bien ¿Qué pasa cuando el ser humano se deja angustiar por el futuro de la muerte? El humano que teme a la muerte, de manera inquietante, se enferma. El ser humano se inquieta ante el poder ser completo, y mientras esto no se logra, la zozobra y la incertidumbre del futuro, por no ser *ahora*, lo aterroriza. Eso lo enferma.

El filósofo Sören Kierkegaard señala que la enfermedad mortal no es la muerte sino esta inquietante angustia por ser y no ser al mismo tiempo. La enfermedad mortal es la desesperación: horror a la vida, angustia, el miedo por vivir. En ese sentido dice: "El niño no sabe lo que es horrible, el hombre lo sabe y tiembla ante ello. Lo mismo le acontece también al hombre natural, que empieza por ignorar lo que es verdaderamente horrible y, sin embargo, no se libera del espanto, ni muchísimo menos, sino que se pone a temblar por lo que en realidad no es horrible" (Kierkegaard 1984, 31).

La muerte no es lo horrible, sin ella no hay sentido de la vida. Por consiguiente, no es algo ajeno a la vida; es la posibilidad de su realización misma. La experiencia de la vida es el instante (el tiempo no medible) entre el nacer y el morir. De tal modo que la vida no tiene años, ni meses y semanas, su tiempo lo marca el momento entre el ser y el no ser, el ser que quiere el hombre y el no ser en el que aún se encuentra. Frente a la muerte, que no es ninguna enfermedad, el ser humano adquiere la experiencia de la esperanza de ser, algo acabado, terminado. Esperar la muerte significa entonces recuperar el sentido de la vida, el anhelo por vivir, esperamos mientras vivimos; con la esperanza la *des-esperación* se vuelve paciencia y motivo de vida. En la ilusión *por ser* se encuentra la esperanza. "La posibilidad es lo único que salva. Si hay una posibilidad, entonces el desesperado vuelve o respira de nuevo y revive" (Kierkegaard, 1984, 70). En la ilusión se posibilita la salvación, y ésta puede ser esperanza y recuerdo: "La juventud posee la ilusión de la esperanza y el adulto la del recuerdo" (Kierkegaard, 1984, 95).

La enfermedad frente a la muerte

¿Por qué la enfermedad angustia? De igual manera que la vida se ha contrapuesto con la muerte, la enfermedad parece ser antagónica a la salud. ¿En qué sentido se entiende esto? Canguilhem señala que la enfermedad ha sido considerada respecto a la salud un estado anormal. La salud es lo normal y la enfermedad lo anormal. De esa forma quien enferma se halla en una posición no común para los normales, aquellos que dentro de una norma están sanos y no corren peligro para los "demás". Quien enferma enfrenta además, un peligro de muerte, por eso hay que sanar, evitando el dolor, el malestar y la incomodidad de tal anormalidad. En ese sentido considera Canguilhem que:

> *"La salud es una manera de abordar la existencia sintiéndose no sólo poseedor o portador sino también si es necesario creador de valores, instaurador de normas vitales"* (Canguilhem 1978, 153-154).



La enfermedad es una posibilidad de la vida que no se ha pensado como algo normal, por eso es vista desde la anormalidad. La enfermedad se entiende como un rompimiento con el modelo, de ahí su anormalidad. No obstante también sigue un orden que genera salud. La enfermedad es un modo del estar sano. Canguilhem afirma que:

> *"La enfermedad es una experiencia de innovación positiva del ser vivo y ya no sólo un hecho de disminución o de multiplicación... la enfermedad no es una variación en las dimensiones de la salud, es una nueva dimensión de la vida" (1978, 141).*

La enfermedad es una forma de vida que remite a un modo de ser propio en el mundo. Desde esa perspectiva, ésta es parte del *Ethos* que orienta la vida hacia su propia realización. El *Ethos* es el modo originario en que el ser humano despliega sus posibilidades de ser en el mundo, en una relación consigo mismo, con los otros y con lo otro, vivo o no vivo, y que remite a la condición de la existencia.

Frente a la muerte, la enfermedad es una posibilidad al igual que la vida. No es el anuncio del dolor y la desgracia sino un *hito*, derrotero orientador del sentido de vida.

> *"La muerte está en la vida, y la enfermedad es signo de ello... Las enfermedades son los instrumentos de la vida mediante los cuales el viviente, tratándose del hombre, se ve obligado a confesarse mortal" (Canguilhem, 2004, 47).*

La enfermedad implica un nuevo orden del cuerpo, es decir un modo diferente en el cual el cuerpo apropia la vida.

> *Las enfermedades no son sólo limitaciones de su poder físico, son dramas de su historia. La vida humana es una existencia, un ser-ahí para un devenir no preordenado, obsesionado por su fin. Así pues, el hombre está abierto a la enfermedad no por una condena o por un destino, sino por su simple presencia en el mundo. Desde este aspecto, la salud no es en absoluto una exigencia de orden económico que deba hacerse valer en el mundo. Desde este aspecto, la salud no es en absoluto una exigencia de orden económico que deba hacerse valer en el marco de una legislación, es la unidad espontánea de las condiciones de ejercicio de vida (Canguilhem, 2004, 88).*



Aprender a vivir de una manera diferente no significa vivir de manera anormal. Así que, por ejemplo, quien pierde la posibilidad de

la vista o de alguna extremidad no es un humano con capacidades diferentes a los normales, (eso significa separación dentro de una clasificación social) sino un humano con las mismas potencialidades (impulso a ser). La capacidad no está sólo en la parte anatómica del cuerpo, en tener o no un brazo, también en la realización de las acciones, por las que cualquier parte del cuerpo tiene la posibilidad del impulso a ser. Eso habrá de entenderse si el cuerpo humano es pensado en otro sentido.

Ethos del cuerpo humano

Ser cuerpo es hacerse cuerpo. El ser humano se corporiza en la medida en que es. Corporizar significa integrar la unidad de todas las posibilidades de lo humano. En el cuerpo se integran y lo forman, a la vez, no sólo la carne y los huesos, la sangre y las células sino todo aquello que hace que estos elementos sean en la unidad. El querer ser es "ya" corporizar la unidad de lo que se llama cuerpo. Esa es la diferencia entre pensar el cuerpo como un ente simplemente anatómico/fisiológico: *Kórper* (tener cuerpo), y un cuerpo que se construye en la medida en que está sumergido en la experiencia de su existencia desde sus posibilidades más íntimas: pensar, sentir, querer, razonar, dudar, valorar, intuir: *Leib* (ser cuerpo) (Hebermas, 2002,76).

En ese sentido, el cuerpo es, más que un objeto de estudio, una interpretación del mundo que relaciona al ser humano con el todo, de una manera integral. Representar el cuerpo *(Leib)* significa alejarlo de su relación con el mundo para determinarlo como soma *(Körper)*. Heidegger sostiene que:

> *"El fenómeno del cuerpo como tal está máximamente encubierta para los medios, porque se ocupa sólo del cuerpo reinterpretándolo como función corporal. El fenómeno del cuerpo [L] es totalmente único, irreductible a alguna otra cosa, por ejemplo, reductible a mecanismos" (Heidegger 2007 A, 250).*

El cuerpo, por lo tanto, es un modo propio de ser de lo humano: su *Ethos*. En ese horizonte, como cuerpo humano, no es algo determinado y simplemente "ya" dado, sino que su esencial determinación consiste en ser el mismo el precursor de su desarrollo, en la medida en que se es cuerpo se habita el mundo.

Bajo las premisas anteriores ahora debe considerarse hasta qué punto el cuerpo humano es un organismo. Los seres vivos, pensados desde la biología, han sido considerados organismos en tanto están conformados por diferentes partes interrelacioandas, denominados órganos. Desde tal perspectiva el cuerpo humano puede estudiarse desde la anatomía como un conjunto de partes, cada una de las cuales cumple una función biológica determinada. Ésta es una visión mecánica del cuerpo, disciplinar y por lo tanto científica. Sin embargo, ¿es posible mirar el cuerpo desde una posición diferente?

Si de antemano se entiende el organismo como una unidad de capacidades y potencialidades, los elementos individuales del cuerpo anatómico adquieren otro sentido. Por capacidad se entiende el cómo del emerger del cuerpo, del organismo. Los organismos se entienden, como un poder ser que se abre al mundo.

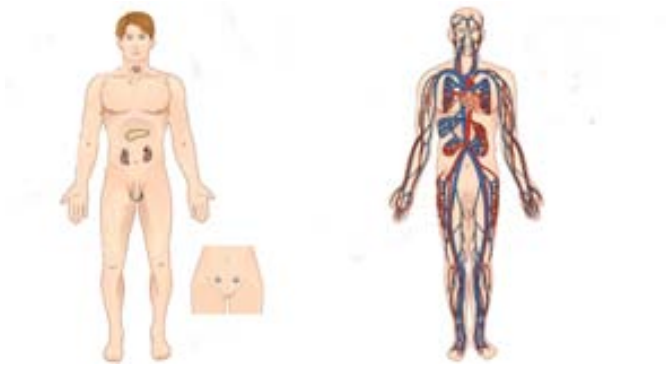
> *"Los órganos, aunque parezcan perdurar y estar presentes, sin embargo, sólo están dados en el modo de ser que llamamos vida" (Heidegger, 2007 B, 277).*

En este poder ser, el humano toma conciencia y da sentido a esta posibilidad, por eso no sólo se conduce, sino que además se comporta: tiene la capacidad de elegir los medios para su más plena realización. Por ejemplo, a la pregunta, ¿Tenemos ojos porque vemos, o vemos porque tenemos ojos? La medicina podría responder que vemos porque tenemos ojos. Desde otra perspectiva, existencial, se dice que tenemos ojos porque ellos

devienen de la posibilidad de ver. Ahora bien, ¿Sensiblemente sólo vemos con los ojos? ¿No acaso el ver implica los otros sentidos, pero nuestra atención está tan disciplinada que se ha descuidado la unidad corporal del ver? En ese sentido dice Heidegger:

> *"El órgano siempre pertenece servicialmente a la capacidad que lo configura, jamás puede ser meramente útil para ella" (Heidegger 2007 B, 277).*

El cuerpo humano es, por consiguiente, desde su posibilidad más propia, una tarea que deviene en la medida en que la vida nos impulsa a construirla en cada instante de la existencia. De esa manera, la enfermedad o la pérdida de algún órgano del cuerpo no significan la aniquilación del cuerpo y de la vida. El cuerpo, antes que ser un conjunto de partes, es posibilidad de ser, capacidad que emerge en el ámbito de todos los posibles sentidos y formas. El ver ha sido prioridad del ojo, pero es posible potencializar otras capacidades para ver, ¿De qué otra manera podrían vivir aquellos a quienes se ha llamado invidentes? Y así en otros casos semejantes.



El cuerpo, entendido como la unidad de las potencialidades, da apertura al sentido del mundo, pues hacia éste se proyecta en la medida en que configura lo que está movido a ser en el mundo. No un hacer a secas, sino un hacer junto con un modo posible de ser. Devolverle al cuerpo su carácter de unidad de potencialidades significa cuidar su naturaleza originaria, en la cual la enfermedad, la pérdida de un órgano o la misma muerte, no son lo horrible, sino el modo de ser propio de un cuerpo que emerge a la vida siendo siempre un querer ser, una posibilidad del desarrollo de todas sus capacidades. Así, frente a la enfermedad y el dolor es necesario aprender a explorar la infinita posibilidad de capacidades que han quedado inertes en un cuerpo que puede decirse sano. ¿No acaso la enfermedad será la protesta de estas capacidades que quieren ser, y en una vida tan cómoda y pasiva hemos olvidado desarrollar?



Queda la pregunta como un llamado a ser cuerpo, antes que determinarlo por entes exteriores, que pudiendo evitarse hoy en día, no sólo generan un gran negocio, sino una necesidad ajena a la naturaleza humana, que cada vez más se hacen indispensables.

Referencias Bibliográficas

-Canguilhem, Georges, 1978. Lo normal y lo patológico, Siglo XXI editores, México.

-Escritos sobre la medicina, 2004. Amorrortu, Buenos Aires.

-Habermas, Jürgen, 2002. El futuro de la naturaleza humana, Paidós, Barcelona.

-Heidegger, Martin, 2003. Ser y Tiempo, Editorial Trotta, Madrid.

-Kierkegaard, Sören,(1984), La enfermedad mortal, SARPE, Madrid.

-Los conceptos fundamentales de la metafísica, 2007. Alianza, Madrid.

-Seminarios de Zollikon, 2007. Editorial Jitanjáfora, Morelia.